

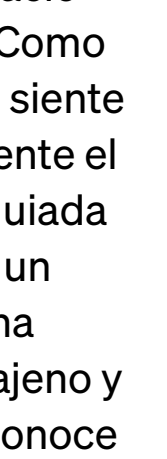


Teatro de la Maestranza

Carmen

Ópera
Georges Bizet

Temporada 2020/2021



Ópera cómica en cuatro actos

Libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, basado en la obra homónima de Prosper Mérimée (1845). Estreno en la Ópera-Cómica de París, el 3 de marzo de 1875.

Edición musical de Fritz Oeser
Alkor Edition Kassel GmbH

Fecha: 29 y 30 de mayo
1, 2, 3, 4 y 5 de junio

Hora: 19h.

Duración total: 2h. y 50min.

Acto I: 45min.

Acto II: 45min.

Pausa: 20min.

Acto III: 40min.

Acto IV: 20min.

Carmen, el mito en constante transformación

Después de casi 30 años, vuelve al Teatro de la Maestranza la esperada ópera *Carmen* de G.Bizet. Una historia de instinto, amor y muerte que esconde el eterno combate entre la Libertad y el Poder.

Carmen, representa el mito de la libertad por antonomasia. "¡Carmen nunca se rendirá! Nació libre, y libre morirá", clama la protagonista. Como miembro de un grupo social marginal no se siente vinculada a norma alguna, le resulta indiferente el orden establecido y actúa continuamente guiada por sus pulsiones, a su libre albedrío. No es un personaje rebelde, porque ello implicaría una lucha contra un orden social que le resulta ajeno y tampoco es el personaje inmoral, pues no conoce moral susceptible de ser trasgredida.

La producción de Calixto Bieito ubica la acción en la España de los años 70, con pocos pero poderosos elementos escénicos. El nombre del director de escena burgalés, ha quedado asociado indisolublemente al montaje icónico del que existen cuatro reproducciones escenográficas replicadas dado su extenso recorrido en escenarios de mundo y que tras su estreno en el Festival de Peralada en 1999, se ha podido disfrutar con rotundo éxito de crítica y público en más de 30 teatros de ópera del mundo.

Al frente de la ROSS Anu Tali, estrella ascendente de la dirección orquestal y doble reparto encabezado por Ketevan Kemoklidze y Sandra Ferrández, Sébastien Guèze y Antonio Corianò, María José Moreno y Raquel Lojendio, o Simón Orfila y Jean-Kristof Bouton, entre otros.

Dirección musical: Anu Tali

Dirección de escena: Calixto Bieito

Reposición de la puesta en escena: Joan Anton Rechi

Diseño de escenografía: Alfons Flores

Diseño de vestuario: Mercè Paloma

Diseño de iluminación: Alberto Rodríguez (AAI)

Zúñiga: Felipe Bou

Morales: César Méndez Silvagnoli

Don José: Sébastien Guèze/Antonio Corianò*

Escamillo: Simón Orfila/Jean-Kristof Bouton*

El Dancairo: Manel Esteve

El Remendado: Moisés Marín

Lillas Pastia: Fernando Estrella

Frasquita: Laura Brasó

Mercedes: Anna Gomà

Carmen: Ketevan Kemoklidze/Sandra Ferrández*

Micaela: María José Moreno/Raquel Lojendio*

*Funciones del 29 de mayo y 3 de junio

Director del Coro: Íñigo Sampil

Asistente dirección musical y director banda interna: Salvador Vázquez

Directora de la Escolanía de Los Palacios: Aurora Galán

Maestra repetidora: Anna Crexells

Real Orquesta Sinfónica de Sevilla

Coro de la A.A. del Teatro de la Maestranza

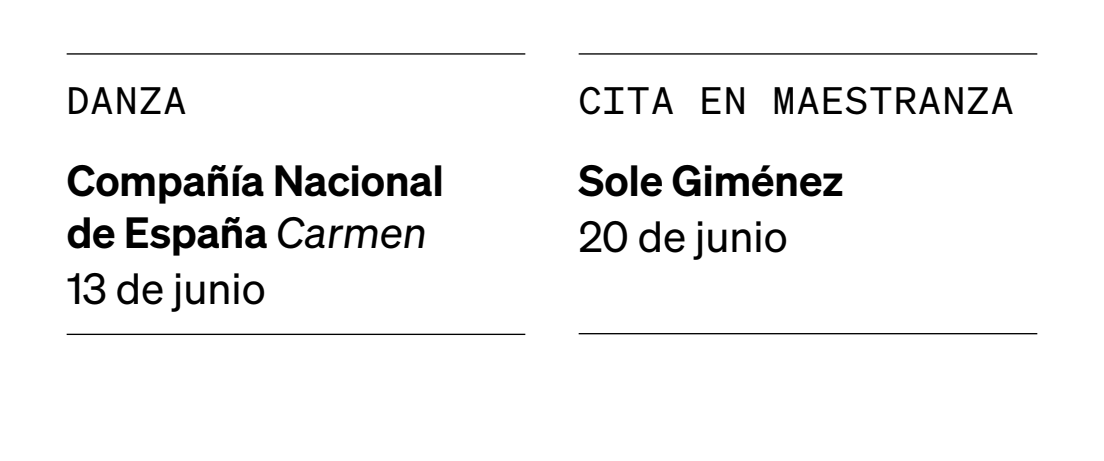
Escolanía de Los Palacios

Figuración: Carlos Álvarez, Steven Casagui, Ignacio Gómez González, Benjamín Lozano Brioso, David Peña, Gonzalo Márquez Sánchez, Rocio Luuga, Jorge Pérez Rodríguez, Jaime Rodríguez Bayo, José Enrique Ruiz Rodríguez, David Sigüenza (Torero), Felipe Valera, Javier Villarán

Figuración niña: Mónica Pablo Expósito

Coproducción del Gran Teatre del Liceu con la Fondazione Teatro Regio de Turín, Fondazione Teatro Massimo de Palermo y La Fenice de Venecia

Patrocinado por:



Argumento

Por Aitor Laiseca

Acto I

Una plaza en Sevilla; el cuerpo de guardia con la Real Fábrica de Tabacos enfrente.

Los soldados se alegran, junto con Morales, el cabo de guardia, de tener en la ciudad un servicio muy tranquilo, en el que se limitan a ver a la gente pasar.

Entra Micaela, joven y bonita campesina, que busca al cabo Don José. Morales le dice que llegará pronto, con el próximo relevo de la guardia. A los soldados les gustaría pasar el rato flirteando con la muchacha, pero Micaela prefiere volver más tarde. Y he aquí que llega la guardia entrante con Don José, a quien Morales pone enseguida al corriente de la visita de la muchacha, y con el teniente Zúñiga. Este, recién llegado a la ciudad, se informa por Don José acerca de las obreras de la fábrica, pero ha de contentarse con saber el porqué a Don José no le interesan: solo tiene ojos para Micaela, su paisana.

Cuando la campana de la fábrica toca al descanso, las cigarreras se pasean por la plaza. Los hombres, y especialmente de Don José, las devoran con los ojos. Precisamente por ello, Carmen quiere provocar a este José que se atreve a mostrarse indiferente: se quita de la blusa una flor y se la tira sin decir nada al soldado y se aleja. Este gesto causa en José una fuerte impresión y esconde la flor al ver llegar a Micaela, que le trae de parte de su madre un poco de dinero, una carta y un beso. En la carta, la madre de José (que es quien ha criado a Micaela cuando se quedó huérfana), ruega a su hijo que no tarde en volver a su lado y que se case con Micaela. De repente, se oye un alboroto procedente de la fábrica. Carmen, como se sabrá, ha herido en la cara con un cuchillo a una de sus compañeras de trabajo. Zúñiga quiere interrogar a la gitana pero esta, tan insolente como segura de sí misma, se limita a canturrear. Le atan las manos y José es encargado de conducirla a la prisión. Pero Carmen, seduciendo a José, quiere que le deje escapar, y a cambio le promete que le amará en la taberna de Lillas Pastia, donde le cita. Embriagado por esta perspectiva, José deja escapar a Carmen.

Acto II

En la taberna de Lillas Pastia, de noche.

Zúñiga y otros oficiales hacen un círculo en torno a Carmen y sus amigas Mercedes y Frasquita, para verlas bailar.

Pastia ha de cerrar ya el local y pide a los oficiales que se retiren. Zúñiga intenta sin éxito convencer a las muchachas para que los acompañen al teatro. Carmen se entera por el teniente de que José, que fue arrestado por haberla dejado escapar, ya ha sido puesto en libertad.

Aparece luego el torero Escamillo que deja que todos los asistentes brinden por él y presenta sus respetos a Carmen que le rechaza. Zúñiga, que pide a la muchacha una cita, no es mejor tratado.

Cuando se han marchado todos, salvo las gitanas y Pastia, llegan el Dancairo y el Remendado, que vienen a pedir ayuda a las muchachas para un negocio de contrabando. Carmen se niega porque, confiesa, está enamorada y está esperando a su amado.

Y, en efecto, ya se acerca José, a quien se le oye cantando una canción. Dancairo le pide entonces a Carmen que se gane a José para su causa y la dejan a solas con él.

La cita de Carmen y José está desde el principio cargada de tensión. El soldado reclama su amor, Carmen le reprocha su honestidad por no haberse evadido de la prisión rechazando su ayuda y él, por su parte, siente celos cuando Carmen le dice que ha estado bailando ante los oficiales. Para apaciguarlo, baila ahora sólo para él, pero interrumpe el baile el toque de retreta, que reclama a José de vuelta al cuartel. Sintiendo engañada, la gitana se burla cruelmente de él y José le dice que está apasionadamente enamorado y muestra como prueba la flor que ella le tirara cuando se conocieron, que ha conservado desde entonces. Aun así, Carmen duda: si la amara de verdad, huiría con ella para vivir una vida en libertad, pero José no se plantea desertar. Cuando Carmen, al oír esto, quiere despedirlo, el azar hace que entre en ese momento Zúñiga, su teniente, que vuelve para cortejar a la muchacha y, al ver a José, le ordena que se retire. José no puede soportar esta humillación del teniente, se niega a obedecer y entablan una pelea a sablazos. Carmen se interpone entre ellos y reclama la ayuda de los gitanos, que se apoderan del teniente y se lo llevan. Ahora José, a su pesar, se ve obligado a unirse a los gitanos y a su negocio de contrabando.

Acto III

El campamento de los gitanos en la montaña. Viniendo de varias partes, llegan los contrabandistas portando su mercancía.

José ruega a Carmen que se reconcilie con él, pero ella se niega, diciendo que quiere ser libre y hacer lo que le plazca. A José le viene al recuerdo su madre y la existencia honrada que ha abandonado, lo que no hace más que provocar las burlas de la gitana. José profiere entonces una amenaza.

A solas, Mercedes, Frasquita y Carmen echan las cartas: para las dos amigas predicen fortuna y felicidad; para Carmen, la muerte.

Llega Dancairo, que pide a las mujeres que distraigan la atención de los aduaneros para poder cruzar sin problemas el contrabando. Esto despierta otra vez los celos de José. Dancairo, molesto, le envía a montar guardia mientras los demás parten con la mercancía.

Conducida por un guía al lugar, llega Micaela que viene en busca de José, a quien espera salvar con la ayuda de Dios. José hace un disparo en su papel de centinela contra alguien que se acerca al campamento: es Escamillo, que viene para intentar otra vez ganarse el favor de Carmen, como confiesa a José de buena fe. Enseguida estalla una pelea a navajazos entre los dos rivales, que es interrumpida justo a tiempo por Carmen y Dancairo, evitando la muerte de Escamillo. Antes de retirarse, el torero invita a todo el mundo a su próxima corrida en Sevilla, a la que espera que acuda especialmente Carmen.

Descubren a Micaela, que suplica a José que vuelva con ella a su tierra con su madre. José discute de nuevo con Carmen, pero al enterarse de que su madre se está muriendo, decide marchar, no sin antes amenazar a Carmen. Se oye a lo lejos a Escamillo, seguro de su victoria amorosa, cantando su canción.

Acto IV

En las puertas de la plaza de toros.

Una viva y pintoresca animación reina antes del comienzo de la corrida: los vendedores ambulantes pregonan su mercancía; entran luego las cuadrillas de toreros y, finalmente, aclamado por la gente, el matador Escamillo, a quien acompaña Carmen, radiante en su vestido de fiesta.

Carmen se queda atrás; Frasquita y Mercedes la ponen en guardia contra José, a quien han descubierto entre la multitud.

Y aparece ya José, exigiendo explicaciones a Carmen, reclamando su amor una vez más y con la intención de obligarla a marcharse con él. Carmen se resiste, quiere ser libre a toda costa y, para asegurarse de que ya no le ama, le arroja la sortija que le diera antaño. José, fuera ya de sí, apuñala a la gitana, justo cuando la muchedumbre, en el ruedo, celebra la victoria de Escamillo. José, desesperado, se deja detener sin oponer resistencia.

Próximamente

DANZA CITA EN MAESTRANZA

Compañía Nacional de España Carmen **Sole Giménez**

13 de junio 20 de junio

PATROCINADOR PRINCIPAL

PATROCINADORES GENERALES

COLABORADORES

Fundación Banco Sabadell / Instituto Británico de Sevilla / Universidad de Sevilla / TeknoService / Colegio de San Francisco de Paula de Sevilla / Acciona / Prosegur Seguridad / Victoria Stapells

